

Ramón Lapayese, pintor y escultor

Cuarenta y cuatro años. Ramón Lapayese está entre nosotros, quiere exponer aquí. Tiene una obra múltiple, incontable y, singularmente, en lo que respecta a Tenerife, es el autor de una estatua, de cuatro metros de alto, tallada en madera, que va a ser erigida en el Colegio de las Dominicas, de Vistabella, realizado por el arquitecto Francisco Coello de Portugal.

Pero a lo que vamos: Lapayese, en plena juventud, es hombre que ha creado, en pintura y escultura, yo no diría que muchos lienzos, que muchos mármoles y bronces, sino su tremenda, arrolladora personalidad. Parece imposible que haya podido culminar intentos: exposiciones en Madrid, París, Copenhague, Nueva York, Munich, Barcelona, Córdoba, Burgos, Jaén, Méjico, Gotemburgo, Bilbao, Hamburgo. Se ha creado a sí mismo, es un torbellino de inquietudes, de impaciencias.

Le acabo de conocer y Ramón Lapayese ya es un viejo amigo mío, por sus estupendas calidades humanas, por la fluyente sencillez con que se produce, por la manera con que cuenta sus luchas, sus rabietas, sus impulsos hacia el triunfo de una vocación que no es pura poesía, aunque esté llena de ella: es voluntad, seguridad, autocrítica, valoración de cualquier instante de su labor creadora.

Pero yo no sé, ante lo que he visto, cómo ha podido hacer tanto. Me asombra el que me pueda mostrar álbumes en los que queda noticia gráfica de todo lo que ha hecho. Ramón Lapayese es un fuera de serie y estoy seguro, por pura intuición, de que, si tenemos la suerte de que podamos organizar una exposición de sus obras en nuestra ciudad, todos nos llevaremos una sorpresa, una gratísima revelación.

La pintura de Lapayese es la pintura de un escultor, del mismo modo que su escultura es la escultura de un dibujante. Cosas de Perogrullo, pero bueno en airear, de vez en cuando, la raíz de las cosas. Dentro de su casa —dice Luis López de Anglada— "habitante de un mundo plural y fantástico, hay un pintor llamado Ramón Lapayese, de raza de artistas....".

Yo he conocido a un hombre sencillo, ardoroso, seguro de sí mismo y, sobre todo, humilde ante el hecho abrumador de su obra, dispuesto a seguir haciendo más, ofreciendo más. Es bullir el de su palabra, el de su diligencia. Para crear hay que olvidarse de lo que ya se hizo, aunque sea mucho. Lapayese, en esta charla circunstancial, habla de lo que tiene que hacer.

Almadí, Diario El Día. Santa Cruz de Tenerife, Miércoles, 7 de febrero de 1973.

